

Del DOMINGO 3 de Febrero de 1811.



### POLÍTICA.

*Continúa la materia del discurso anterior.*

**N**O puede ser feliz una nacion que se halla enteramente destituida de medios para sostener su independendia. Estériles son los exfuerzos de la libertad, y las virtudes morales se elevarán hasta el heroismo; pero sin mas suceso que la triste admiracion de la posteridad: al fin serán sufocadas por la tiranía del ambicioso, si carecen de auxilios contra ella.

Conocen los Tiranos que las fuerzas del leon son ineficaces, ó insuficientes para doblar la cerviz al hombre libre, y añaden ella la astucia de la zorra, inventando arbitrios para subyugarle. En todas las edades los pueblos civilizados han señoreado á los bárbaros, incultos y groseros. Estos se han defendido solo con la razon y justicia: aquellos han atacado con el ardid y artificio. Si se exêptúan aquellas impetuosas irrupciones del norte, que esparcidas en el Imperio Romano, le destruyeron porque de su civilizacion habia pasado al último grado de inercia y debilidad, la historia nos manifiesta que á pesar de los maravillosos exfuerzos de la independendia y libertad, los pueblos mas empeñados en defenderla, humillado, prestándose á la cadena de un Tirano artificio, y mañero. Fué esta una de las razones con que un Autor demasiado célebre, mas eloquente que bien intencionado, quizo persuadir que



las artes y las ciencias, léjos de ser útiles, habían degradado el género humano, sumérgiendole y conservándole en la afrentosa esclavitud de los Déspotas.

Sea lo que fuese de esa paradoxa, es un echo que el hombre libre está, sin el arte, muy pronto á ser esclavo del que sabe mas que él. Los Romanos ántes de corromperse, fueron siempre victoriosos, porque sus legiones, y cohortes se componían de soldados disciplinados en la guerra: así triunfaron de los Galos, Bretones, y otros bárbaros que tenían de su parte solamente, el furioso interes de defenderse. Esparta fué invencible mientras conservó un aspecto militar, observando en tiempo de paz ciertas reglas que no parecían necesarias á otras naciones, sino en presencia del enemigo. Todas las instituciones de este pueblo singular, son otras tantas lecciones de obediencia, firmeza, y de otras virtudes propias de la guerra.

Un puñado de aventureros españoles, que buscaban riquezas mas que hazañas, vencieron y subyugaron millares de Indios, que aunque feroces y denodados, acometían, ó se defendían sin orden régimen, ni disciplina: convienen todos y deben convenir en que la de los exércitos de la Francia ha triunfado en estos tiempos del valor de sus enemigos. Los Españoles en las partidas pequeñas en que obra mas la intrepidez que la maña, siempre han salido victoriosos, y luego vencidos en las batallas en que esta tiene su mayor influxo.

Es pues que el valor necesita de la industria para alcanzar la victoria, y esta industria es la diciplina en el Soldado; y la disposicion en el que manda: Los conocimientos del Xefe de una expedicion en el arte militar: la geografia, la corografia, y topografia: la prudencia, la afabilidad, el consejo, y la presencia de ánimo en las arduas empresas y peligros: la resolucíon en el soldado de vencer, ó morir; su ciega obediencia para la execucion: su paciencia en las fatigas, y su constancia en los trabajos, forman un exercito invencible. Estas calidades poseían los pocos Espartanos que en las termópiles detuvieron el ímpetu sobervio de un millon de Persas: y en Esparta no se lloró por los que perecieron en Léuctres al mando de Cambroro, sino por los que huyendo escaparon de la muerte. Esta valentia de unos hombres que habitaban unas humildes cas, libertó á Esparta mucho tiempo de la esclavitud á que quiso reducirle el vasto imperio de los Persas. Quando Alexandro



vino sobre ella, ya el trato con estos habia relajado la severidad de las costumbres militares en Lacedemonia.

Pero no podria conseguirse, y menos mantenerse la ventajas de la disciplina, si el Xefe militar no procediese con autoridad independiente y absoluta. Aun las Repúblicas mas zelosas han conocido esta necesidad, y la de no sujetarle á planos, ni tratos de Gabinetes, regularmente imperfectos y defectuosos, llenos de sus pasiones falsas ó equivocadas, y de prevenciones ó circunstancias embarazosas en la execucion. En Roma, luego que el Cónsul publicaba el alistamiento, y tomaba el juramento militar; era dueño del tesoro público, y de la vida del que se alistaba baxo su mando. La hacha y las varas no eran entonces una simple ostentacion de autoridad en mano de los Lictores. Todo motin, todo refractario de qualquiera clace que fuese, era herido con aquella, y aun la sangre del hijo era derramada por órden del padre.

El espíritu y efecto de las leyes militares son diferentes del efecto y espíritu de las civiles. El ciudadano que no sepa prestarse á una total obediencia, y renunciar en la campaña su libertad personal, por el mismo principio que le mueve á defender las deliberaciones de su Patria, está muy léjos de saber lo mas importante de la sociedad civil, y solo es propio y adecuado para ocupar empleos en una nacion corrompida, en que solo se atiende al vano aparato de la Autoridad, y en donde los principios del amotinamiento y de la esclavitud confundidos, no dexan conocer otros extremos que el de un mando arbitrario, y una afrentosa sumision.

Las naciones mas inclinadas al Gobierno popular aristocrático, acostumbran reunir en una sola mano la autoridad en lo que toca á la guerra. Los Romanos en los grandes apuros y riesgos de la República, creaban una Potestad absoluta con nombre de *Dictados*, y era una muralla contra la violencia de las commociones interiores, y exteriores invasiones. En los Estados Unidos de Holanda, se nombraba el Stadthouder, con el mismo objecto que en los Gobiernos mixtos se extiende la autoridad Real en tiempo de guerra, hasta amortiguar el imperio de las leyes, como sucede en Inglaterra con la titulada *Habeas corpus*, porque en realidad, si el Xefe militar no manda y executa con independencia, ni puede haber disciplina, ni secreto, ni armonía, ni buen suceso en las operaciones.

Para disipar los escrúpulos de las naciones afectas al gov.



de muchos, que desconfían de la ambición de los que vicadose con fuerzas, usurpan la soberanía, hay un recurso, ó contraveneno adoptado aun en las monarquías. En Roma todos eran, ó habían sido soldados. Oímos con admiración decir que Cincinato dexaba el arado para tomar la vengala de General, y mandar las legiones contra los enemigos de la República: que Ciceron estuvo en las batallas: que Julio Cesar era un Jurisconsulto. Sí: así fué; y cesarán esos, y otros muchos hechos de suspender nuestra atención, sabiendo que los Romanos, desde muy temprano, estudiaban y aprendían la guerra, y se instruían perfectamente en las leyes, y en los negocios importantes del Estado. Nadie ignora el suceso del niño Papirio, quando su madre se exforsó en que le revelase lo que se había tratado en el Senado; ni el de Caton quando los Embaxadores del enemigo de la República fingieron que le arrojaría por el balcon, sino aprobaba la amistad que ellos solicitaban.

En una nacion en que todos son, ó han sido, soldados, y están dicsiplinados en las armas, ni debe temerse que el disgraciado suceso de una batalla decida infelizmente de la libertad, porque fácil y prontamente se reponen los exércitos, ni que un Xefe se usurpe la Soberanía, ó quiera tiranizarla, confiado en que no hay quien se le oponga. La prosperidad del Estado no depende entónces de una ó de algunas cabezas, ni de la exístencia fortuita y pasagera de un Mitridátes, de un Anníbal. Si estos faltan, ó desconocen sus obligaciones, otros se les oponen, y hay donde escoger. Si hay un Catilina que se conspire; tambien hay un Ciceron que le descubra, y un Petreyo que le persiga y mate. Si se levanta un Sertorio, hay un Pompeyo que le destruya y venza. La Francia ha hecho evidentes estos principios. Véanse quantos Generales ha producido despues de la revolucion, y en ella. Esto ha resultado de que allí todos eran obligados á servir algun tiempo. Llegó el caso: todos supieron ser soldados, y se descubrieron talentos militares.

Es pues necesario una fuerza nacional, compuesta de todo individuo capaz de llevar armas, ménos los jornaleros y No-proprietarios: baste indicar esta exclusion: el motivo esta dicho en los números anteriores. La introduccion de tropas mercenarias, ha manchado el lustre de la carrera, todos quieren ser Oficiales pero ménos, nadie quiere ser soldado. Apliquese á esta idea una voz



mas honorosa , como la de *Defensor de la Patria*, cesarán las preocupaciones tan perjudiciales á ella. Los hombres se apegan mas al sonido de las palabras que á lo que significan ó representan.

Una milicia provincial en que todos sirviesen hasta estar perfectamente instruidos de la táctica militar para mandar y executar , como Xefe ó como Soldado ; y de la qual pudiesen retirarse , desempeñada su obligacion , sin aquellas trabas , ú vexaciones con que á veces son retenidos , ó lo eran en el antiguo Gobierno , haciendo odiosa y detestable tan noble y necesaria carrera , sería un seminario de hábiles Guerreros , dispuestos á obedecer como soldados , y á mandar como Generales , pues no bastan los deseos , ni los esfuerzos inexpertos de la libertad contra la astucia , maña y disciplina de los tiranos.

Es una fortuna para Venezuela , la criminal obstinacion de los Coreanos. La necesidad de reducirlos á razon , empeña las armas , y esta es una escuela en que aprenderemos la guerra , y nos ensayaremos y adiestraremos contra nuestros Tiranos si nos acometen. Pero es indispensable que todos se ensayen y adiestren , para que en la ocasion no se sorprendan. La Patria llama , y es necesario responderle sin excepcion de clases , ni de carreras. Un Capitan de Indios del Norte viendo en la Jamayca que se disponía un pequeño trozo de tropa contra el Rey de España , dixo al Gobernador : *El Rey de España es un gran Principe. ¿ Como formais el proyecto de hacerle guerra con tan poca gente ?* Se le contestó que esta iba á juntarse con otra en la Granada. Volviendo el Americano , á los expectadores dixo : *¿ Y estas gentes que hacen aquí ? ¿ No son de vuestra nacion ? ¿ Porque no marchan en ocasion tan importante ?* Se le hizo entender que eran labradores , artesanos , comerciantes , y mercaderes , que no hacian la guerra. El Americano repuso : *¿ Y si el Rey de España viniese á atacarlos , aun serian mercaderes , comerciantes , artesanos , y labradores ? En quanto á mí soy de dictámen que no deben sufrirse estas gentes en ningun pais : quando yo marchó á la guerra no dexé en las casas sino las mugeres.* Ignoraba sin duda el Americano como es que esencialmente concurren á la guerra los labradores , artesanos , comerciantes , y mercaderes ; pero el espíritu que le animaba era digno de un verdadero amigo de la Patria. Nadie debe detenerse para soste-



nerla: dudarle es un delito; pues *quando llama la Patria al peligro, vacilar un momento, es traycion.*

M. J. S A N Z.

## E S T A D Í S T I C A .

*Sigue la de la Provincia de Carácas.*

*Ganado.*

En la larga, miserable y fatigosa carrera de la vida, está el hombre tan rodeado de necesidades, que en cada paso, en cada operacion, en cada deseo encuentra alguna que, ó por su conservacion, ó por su tranquilidad, es indispensable satisfacer. No consideremos al hombre moral: ni las necesidades que acompañan á sus pasiones: ni las que son inseparables del exercicio mismo de las virtudes. Méenos reflexionemos sobre el hombre político, ni sobre las de sus continuas esperanzas: las de sus numerosos deseos; las de sus variadas y diferentes situaciones. Observemos, sí, al hombre físico que colocado sobre la tierra en donde todo ha sido criado para él, todo lo necesita, y nada puede decir que teine. El necesita ponerse á cubierto de las impresiones del sol, del agua, y del ayre, aunque este sea el principio de su vida, y aunque todo tambien, sean los de la vegetacion general, de los beneficios de la luz, de la accion vivificadora del fuego. El necesita disminuir y suavisar las tareas á que le condena la naturaleza, y por consiguiente de las artes de agrado, de las ciencias exactas, de la equitacion, de la navegacion, y de un número indefinido de cosas de esta clase. El necesita mantener y conservar su existencia, y de aquí le son indispensables todas las substancias que puedan ordenar el trastornado equilibrio de su cuerpo, ó reproducir las que se pierden en el curso ordinario de las funciones animales.

Pero él puede existir sin satisfacer la mayor parte de estas necesidades. Vivirá en la fatiga, en la incomodidad y en el disgusto, pero vivirá; y la intemperie, la desnudez, lo grosero del alimento, y la soledad no harán otra cosa que turbar la tranquilidad y delicia de sus dias; mientras que, no acostumbrado, no ha limitado sus deseos. El estúpido, y débil Samogedo vive contento en su cueva,



cubierto de pieles, y hallando en su larga noche **placer** en tomar por su bebida comun, el aceite de pescado **agil y robusto** habitay de las orillas del alto Orinoco, **que su mayor delicia en** vagar en sus **variables** dias por las desiertas montañas, enteramente desnudo, y **el uso continuo de bebidas fermentadas.**

El hombre puede existir baxo de qualesquiera circunstancia y en la privacion de todas las cosas de que ha formado necesidades: solo el ayre y el alimento son los dos seres con cuya falta es llevado à su disolucion.

La Providencia que dexó en el universo sujetas todas las cosas, que crió à un orden y armonia **inalterables**, y que vela incesantemente en la conservacion de sus obras desde el alto Elefante hasta el pequeño arador, y desde la mas **esguiza** Palma hasta la Grama mas humilde, dexó tambien cubierto la tierra que habia de **habitar** el hombre, de materias que le sirven de alimento y que **son** capaces de satisfacer la mas **imprescindible** de sus necesidades naturales. El hombre tiene sobre la tierra una variedad **inconcebible** de alimentos: aunque el exceso de sus pasiones y deseos le **conduzca** para saciarlas à destruir las aves y los peces que, como **fructos** de su dominacion, viven en espacios separados; **y aunque mas** pero que el resto de los animales, llegue à encontrar placer en **la carne** de sus semejantes.

Pero entre esta multitud de substancias alimenticias, ¿ qual es la mas propia, y necesaria à su conservacion? ¿ Qual la mas útil? No se necesitan grandes discursos para manifestar que las animales: basta solo conocer los principios que las constituyen tales, y el orden y modo de su asimilacion à las partes que nutren y reproducen. *Es generalmente imposible que el hombre pueda existir en una absoluta privacion de toda substancia animal.* Los alimentos de otro género no contienen en si todos los principios que son indispensables: podrán por algun tiempo conservar una existencia miserable: pero muy pronto se conocerán las terribles conseqüencias y vacíos de la privacion de los animale .

Despreciemos como ridiculamente falsa la opinion de que los hombres que vivieron ántes del Diluvio, no conocieron su uso. Los hombres eran entónces los mismos que son ahora: iguales las funciones de su economía animal: igual el orden de su diaria reproduccion. Eran las mismas las materias destinadas para su alimento,



no habiendo otra diversidad, sino en el modo infinitamente variado que fueron desahucando el lujo y el capricho. Los hombres eran los propios moral y físicamente; y quizá esas largas edades que nos presenta el Génesis en aquella oscura época, no eran otras que las que son en nuestros días; porque quizá no contaban sino una lunación por un año, no pudiendo en su imperfectísima astronomía medir el tiempo, como lo hacían, de otro modo que por el curso de la Luna.

Los alimentos animales son indispensables para la existencia del hombre, y esta es una verdad, que igualmente confirma la material construcción de sus entrañas digestivas. Pero entre ellos, ¿qual es el mas propio, el mas adecuado á este fin? La experiencia de muchos siglos ha ido formando su orden gradual, y ha colocado en el primer rango aquellas especies que deben ser el objeto del presente artículo.

¿Y acaso la naturaleza no les ha dado otro destino que el de ser alimento del hombre? ¿Estará su utilidad reducida al estrecho, aunque apreciable espacio de conservar su existencia? Necesita el hombre cultivar aquella tierra que le ha de variar sus alimentos; y encuentra en ellas los medios mas propios para ejecutarlo. Necesita defenderse de las ofensivas impresiones del ayre y el agua; y ellas le dan igualmente los medios de su defensa. Necesita hacer ménos penoso el tránsito de largas distancias, y ellas contribuyen á proporcionarle este descanso.

Ganado vacuno, lanar y cabrio, mular y caballar; ¿Quantos distinguido lugar ocupais en la numerosa serie de las necesidades del hombre!; ¿Quantos cuidados y atenciones debeis merecorle! Pero, ¿quales son las que habeis debido al hombre de Venezuela? Este será el objeto de los artículos siguientes.

*Se continuará.*

J. D. DIAZ.